

Dichosos los pobres en el espíritu

En el ser cristiano **todo es don** del Señor, que te ama; **todo es gracia** que precede al hombre, **todo es una obra que el Señor, por el don del Espíritu Santo, ha de ir haciendo en ti.** Y que tú has de acoger. Que parece poco; pero no es poco.

Es reconocer que todo lo que tienes y lo que eres **lo has recibido gratuitamente, y que el verdadero protagonista no eres tú,** sino el Señor. Es reconocer **que el método de Dios es la humildad:** al cielo se sube *bajando.*

El Reino de Dios es de los pobres, de los humildes, de los que son como niños. Así nos lo ha mostrado el profeta Sofonías: *Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.* Y también San Pablo: *lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo poderoso... de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.*

Y en el Evangelio de hoy escuchamos **las Bienaventuranzas,** que dice el Papa Francisco que **son como el carnet de identidad del cristiano.** En ellas *Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos... En ellas se di-*

baja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

Y, según Benedicto XVI, son como una “ecografía” del corazón de Jesús. **Así es el corazón de Jesús.** Son como una velada biografía interior de Jesús, como un retrato de su figura.

Y así será tu corazón si dejas que el Espíritu Santo lo vaya modelando.

Si la fe es auténtica va transformando la vida, va dando frutos. Las obras no son la causa de la salvación, sino la consecuencia de haber acogido el don gratuito de la salvación.

El que ha acogido la salvación, y tiene en su corazón el Espíritu Santo, **ve cómo van desapareciendo las obras del hombre viejo y van apareciendo** -como un don- **los frutos del Espíritu:** caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad (cf. *Gál 5, Catecismo, 1832*).

Y, abierto a la acción del Espíritu Santo, irás **creciendo en fidelidad al Señor.** En la medida en que te abras a la acción del Espíritu **no po-**

drás vivir para ti mismo, encontrarás la felicidad viviendo para el Señor y para los hermanos. Experimentarás que *se es más feliz al dar que al recibir* (cf. Hch 20, 35).

Y también **crecerás en la confianza en Dios**. Porque tendrás sellada en tu corazón la certeza de que

Dios te ama y cuida de ti; la certeza de que *_el Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos... sustenta al huérfano y a la viuda... liberta a los cautivos...*

¡Ánimo! ¡Abre tu corazón al Señor y déjale hacer! Sólo Él tiene palabras de vida eterna.

Compromiso semanal

Revisa tu vida y descubre las bienaventuranzas que aún no vives en tu vida. Pídele al Señor que te conceda poder vivirlas, poder *disfrutarlas*.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Sofonías 2, 3; 3, 12-13.

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde.

El pecado es huida de Dios, desobediencia, desconfianza, falta de fe, rebeldía, fanfarronería, hipocresía, mentira, nacido todo de la soberbia. Por eso **es necesaria la conversión, que es un sincero confiar en el Señor**, buscarle, acercarse a Él, seguirle, escucharle, con práctica de la verdad, sin palabras engañosas, y **todo con humildad**, virtud que destaca, con la pobreza. Un pueblo *humilde y pobre* –el resto de Israel– acogerá y conservará la Alianza. Esta actitud de pobreza es la que se reflejará en las bienaventuranzas.

Salmo 145. Dichosos los pobres en el espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Este salmo es un canto a Dios creador, fiel, justo y misericordioso. El Señor es el protector de los débiles. Cuando Jesús abre los ojos al ciego, alimenta a los hambrientos, defiende a los oprimidos, libera a los cautivos, deshace las maquinaciones de los malvados y, sobre todo, cuando perdona los pecados enseña a los hombres quién es Dios y su inagotable misericordia.

2ª lectura: 1 Corintios 1, 26-31. Dios ha escogido lo débil del mundo.

Dios elige lo débil y lo pobre y lo que aparentemente no es, con el fin de confundir al fuerte, al rico, al autosuficiente, al que se cree alguna cosa. Así, en medio de la pobreza y la debilidad se puede manifestar el poder y la acción de Dios. **El cristiano no tiene la fuerza en sí mismo, sino que recibe toda su fuerza de Cristo y por Cristo.**

Puedes leer *Deuteronomio* 8, 17-18.

Evangelio: Mateo 5, 1-12. Dichosos los pobres en el espíritu.

Las Bienaventuranzas no son para Jesús máximas de sabiduría, sino **la expresión de la buena noticia que Él vino a traer**. Al mismo tiempo que proclaman la

cercanía del Reino de Dios, indican de qué manera ejerce Dios su poder real sobre todos los hombres. Es verdaderamente cristiano el que con humildad deja que el Espíritu Santo le dé un corazón nuevo que pueda vivir a fondo las Bienaventuranzas.

Puedes leer *Colosenses* 1, 24-29.

Lunes 30	He 11, 32-40 Por medio de la fe subyugaron reinos, Dios tiene preparado algo mejor para nosotros. Sal 30, 20-24 Sed fuertes y valientes de corazón. Mc 5, 1-20 Espíritu inmundo, sal de este hombre. Reza por los enfermos
Martes 31 SAN JUAN BOSCO	He 12, 1-4 Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos. Sal 21, 26-32 Te alabarán, Señor, los que te buscan. Mc 5, 21-43 Contigo hablo, niña, levántate. Reza por los que no tienen fe
Miércoles, 1 BEATA CANDELARIA DE SAN JOSÉ	He 12, 4-7. 11-15. El Señor reprende a los que ama. Sal 31, 1-7. La misericordia del Señor dura por siempre. Mc 6, 1-6 No desprecian a un profeta más que en su tierra. Haz una obra de misericordia
Jueves 2 LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR	Mal 3, 1-4 Entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis. Sal 23, 7-10 ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor. Heb 2, 14-18 Tenía que parecerse en todo a sus hermanos. Lc 2, 22-40 Mis ojos han visto al Salvador. Haz una obra de misericordia
Viernes 3 SAN BLAS	He 13, 1-8 Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre. Sal 26, 1-9 El Señor es mi luz y mi salvación. Mc 6, 14-29 Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado. Haz una obra de misericordia
Sábado 4	He 13, 15-17.20-21 Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran pastor, os ponga a punto en todo bien. Sal 22, 1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta. Mc 6, 30-34 Andaban como ovejas sin pastor. Haz un ratito de oración
Domingo 5 5 ° del TIEMPO ORDINARIO	Is 58, 7-10. Romperá tu luz como la aurora. Sal 111, 4-9. El justo brilla en las tinieblas como una luz. 1 Co 2, 1-5. Os anuncié el misterio de Cristo crucificado. Mt 5, 13-16. Vosotros sois la luz del mundo. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: ***Beata Boleslava María Lament***

Nació en 1862 en Polonia. Durante su niñez, vivió el dolor de ver morir a tres hermanos. Después de las escuelas elementales y el colegio, fue a Varsovia dónde consiguió el diploma de modista;

de regreso a Lowicz abrió, junto a su hermana Stanislava, una casa de modas.

En 1884 entra en la Congregación de la Familia de María. Fue una monja

voluntariosa, que se distinguió por el don de la oración, del recogimiento, de la seriedad y de la fidelidad para cumplir sus deberes. Después de nueve años, antes de los votos solemnes, tuvo una profunda crisis que la hizo sentir insegura de su vocación en aquella congregación, por ello la dejó, volviendo a su casa en Lowicz con el intento, en cuanto fuera posible, de entrar en un convento de clausura. Por el consejo de su confesor, optó por las obras de asistencia a los sin techo, actividad que también continuó en Varsovia, cuando la familia se trasladó allá. Ingresó a la Tercera Orden Franciscana, donde conoció al beato Onorato Kozminski (1829 -1916), fraile capuchino.

En el año 1900 una vez más la muerte golpeó a su familia, allí, al pie del ataúd de su hermano Stefano, Boleslava prometió volver a la vida de religiosa: dos años después el padre Onorato le presentó a una señora llegada de Bielorrusia, quien buscaba religiosas para dirigir la Tercera Orden y un centro educativo en Mogilev ciudad al pie del río Dniéper.

Boleslava advirtió que sería necesario crear relaciones y contactos para estimular a los ortodoxos a reunirse con la Iglesia Católica, mientras debería ayudar a la población católica a mantenerse fiel a su Iglesia, sin dejar a un lado las dificultades que tendría que sortear bajo el régimen zarista, siendo consciente de todo esto aceptó, y en 1903 partió a Mogilev en Bielorrusia, una ciudad de cerca de 40.000 habitantes.

Boleslava empezó a pensar en fundar una Congregación, rigurosamente religiosa, entregada al apostolado entre los ortodoxos. Con la ayuda del Padre

Félix Wiecinski, quien contribuyó directamente con la fundación, en octubre de 1905 empezó la nueva congregación, inicialmente llamada "Sociedad de la Sagrada Familia" pero casi enseguida cambió su nombre al de "Congregación de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia". Boleslava fue su primera superiora.

En el otoño de 1907, Boleslava con las seis monjas que entonces tenía la comunidad, se trasladó a San Petersburgo, dónde desarrolló una vasta actividad educativa, dedicada sobre todo a los jóvenes, y ya en el 1913 pudo extender su actividad a Finlandia.

La vida de su Institución no fue fácil, tuvo que superar las dificultades introducidas por la política religiosa zarista, luego aquéllas brotadas de la Primera Guerra Mundial y de las persecuciones del Insurreccionista Movimiento Bolchevique, que se apoderó del poder en Rusia, con la "Revolución de Octubre" de 1917; en 1921 fue obligada a dejar Rusia y volver a Polonia, pero siempre tuvo la intención de retomar las actividades en Petersburgo, cuando las circunstancias lo permitieran.

En 1935, la madre Boleslava decide renunciar al cargo de Superiora General por graves motivos de salud. La Segunda Guerra Mundial llevó nuevas dificultades a la anciana madre Boleslava, incluyendo la amenaza nazi; fue obligada a cambiar la forma de actuar, adaptándose a las necesidades de la época. En 1941 fue atacada por la parálisis y se dedicó a una vida más ascética, transmitiendo preciosos consejos a sus hermanas de hábito. Murió santamente en Bialystok el 29 de enero de 1946. Fue beatificada el 5 de junio de 1991 por San Juan Pablo II.